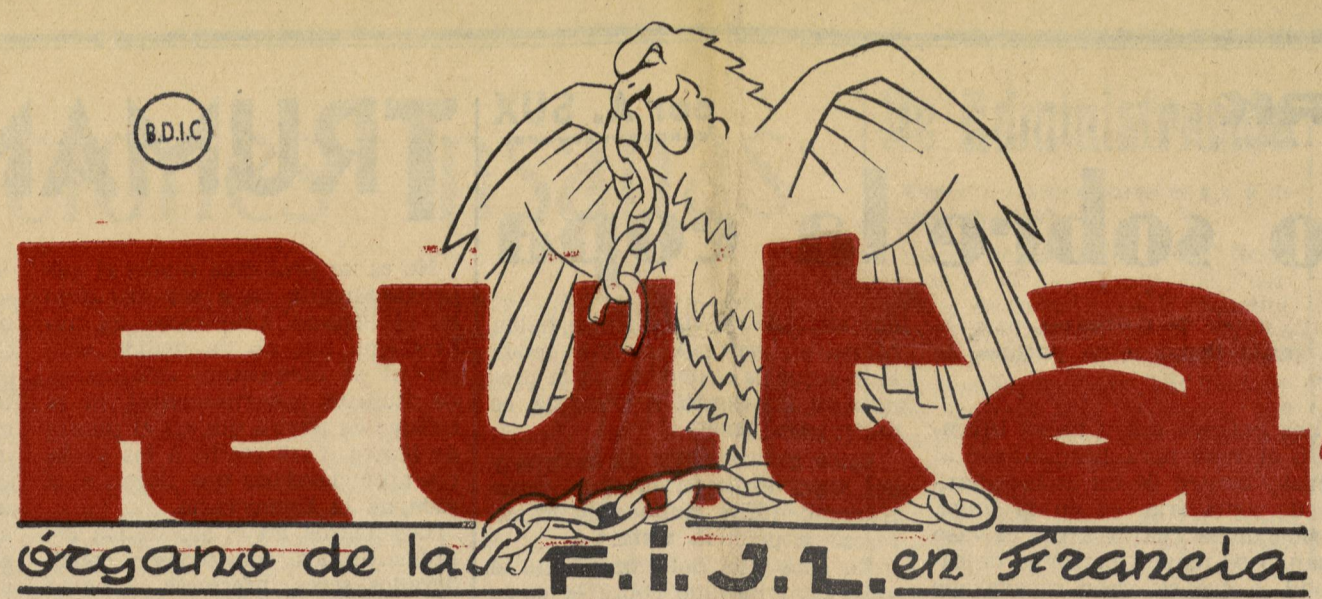


ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France

Année VI Prix 12 frs. N° 188
Rédaction et Administration
4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)
23 avril 1949

GIROS a
PABLO BENAIGES
C-C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)
Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600



Las cuatro libertades

España, aunque parezca mentira, es el país en donde más libertades existen.
¿Un ejemplo? No, cuatro:
La libertad provisional.
La libertad vigilada.
La libertad condicional...
...y la de morirse de hambre.

Barcelona bajo la invasión de las fuerzas pretorianas de Falange

Ante la realidad de los hechos bórnanse las palabras y trocanse ciertas afirmaciones en burdas mentiras.
Un régimen, un sistema político, no cambia por el sólo hecho de unas declaraciones de su jefe de Estado o de su ministro de Negocios Extranjeros.

cia y represión que contra el pueblo en general se ejerce continuamente. Y cada vez que ello ha sido intentado, cual dique desbordado por río caudaloso, todos los cimientos del régimen amenazaban ruina.

LA CATASTROFE DE MORA FUE EL RESULTADO DE UN REGIMEN QUE FORTALECE SU EJERCITO Y NO ATIENDE A LOS RIELES

Ejemplo latente lo tenemos en los últimos acontecimientos que se han desarrollado a raíz de la catástrofe ferroviaria de Mora de Ebro y que tuvo su origen a pesar de todas las campañas periodísticas de la prensa franquista...

LAS REIVINDICACIONES DE FRANCO, MAS QUE UN TOPICO, REPRESENTAN UN TIMO

En la memoria de todos está la pantomima de las elecciones del verano de 1947, mal llamadas de sucesión.
Fresca está aún la tinta en que se publicaron sus declaraciones «informando» al mundo que España estaba realizando su proceso de superación nacional bajo el paternal apoyo de su legislación político-social.

No ha abierto una sola vez la boca en que no nos hablara de la «era de paz y bienestar» que inauguró con su ascensión al poder.
Todas estas afirmaciones sólo sirven para engañar a quien quiera serlo entre aquellos que ignoran la verdadera situación del pueblo español.

Hace falta algo más que unas declaraciones de Franco para que el mundo se convenza de que España está contenta con su régimen actual.
Ante todo sería necesario que el pueblo español pudiera expresarse libremente, no por medio de elecciones cuyo resultado ya se conocía de antemano, sino permitiéndole la aparición de sus órganos de expresión, autorizando la libre existencia de su vida político-social, lejos de la tutela de un Sindicato vertical y de la amenaza de las fuerzas de represión.

ESPAÑA TIENE HOY DOS CARAS: LA QUE ESCONDE Y LA QUE PRESENTA AL MUNDO

Y ello, estas dos libertades, esenciales en todo el país que se precie de democrata, no pueden ser permitidas en España, porque hacerlo sería suicidar al régimen.
España tiene hoy dos caras: la que presenta al mundo, risueña y tranquila, bullanguera y feliz, ante quienes la observan desde el exterior. Triste y nerviosa hasta la neurastenia por agotamiento, temerosa y desgraciada, para quien vive en ella.

Estos dos aspectos, carnavalesco el uno y terriblemente real el otro, tan contrapuestos, se revelan en todos los aspectos de la vida del país.
Pero no es ahí aún donde se revela con mayor vigor la existencia de un país sometido por la violencia. Ha sido precisamente a cada nuevo intento de acercamiento de Franco a las potencias occidentales que la repulsa del pueblo hacia su régimen ha tenido ocasión de demostrarse.

algunos de ellos desde hace varios años, y encarcelados en la prisión celular de Barcelona (cuarta galería), fueron fusilados dos días después en el propio Campo de la Bota (donde hacia tiempo ya que no se realizaban estos asesinatos) por un piquete de la guardia civil.

La policía, no pudiendo silenciar el hecho, intentó minimizarlo ante la opinión pública, insertando un anuncio en la prensa comunicando el fusilamiento de cuatro encartados en el atentado perpetrado contra el edificio de los periódicos falangistas «Solidaridad Nacional» y «La Prensa» en otoño de 1946.

Este proceder exasperó a tal punto a los grupos de resistencia del M. L. operando en Barcelona que, decidieron vengar tal crimen, se lanzaron a la acción inmediata.
Y a la caída de un señalado falangista en la plaza Urquinaona, sucedió la de dos policías armados en el paseo del General Mola, la de los conocidos falangistas Juan M. Piñol y José Tolla Barog, la de un agente de la brigada político-social en el Paralelo y otro en Hospital.

Esta actividad sincronizada e inesperada para la policía, de los grupos de resistencia del M.L. desbordó de tal forma a la policía de Barcelona que, reconociendo su impotencia, tuvieron que solicitar la colaboración de refuerzos de policía armada, guardia civil, brigadas especiales de policía secreta de Madrid y grupos de Falange procedentes de Valencia, al propio somatén y, por último, a

Había materia en España para articular, desde el punto de vista político, una concepción perdurable dada su arraigo popular y el romanticismo convergente. La primera república encaminó sus primeros pasos hacia el poder por esta senda. El apoyo popular, el de las organizaciones insufladas de radicalismo, tuvo que andar, a despecho de suspicacias y de las naturales reservas, paralelo a aquella corriente en pos de un experimento. Para nadie es un secreto que fué el pueblo el elemento impulsor de aquella promoción republicana.

los ladrones e invertidos sexuales del distrito V, de quienes solían confiar, que permitieron localizar movimientos sospechosos.
He aquí, pues, cómo se presenta la actividad de la policía a partir de la fecha en que recibieron los refuerzos citados.

LOS TAXIS BARCELONESES CONVERTIDOS EN COMISARIAS AMBULANTES

Los coches de la policía patrullan constantemente por las calles de la ciudad. A éstos se agregan 50 taxis que, diariamente, completan las patrullas. Cada coche lo ocupan una pareja de la guardia civil, dos policías secretas y el taxista o chofer-policia, según la naturaleza del noche.

Por la noche las patrullas se realizan con los taxis, los cuales llevan encendida la lucecita blanca de «libre». El transeunte que lo para, se ve desagradablemente sorprendido por la súbita aparición del interior del mismo, de dos agentes que, pistola en mano, le cachean, verifican su documentación, se informan de su vida particular, del motivo que le induce a tomar un taxi por la noche y le dejan plantado en mitad de la acera, prosiguiendo su ronda en el taxi.

A la puerta de cada centro oficial, Sindicatos, Bancos, etc., se ve a una pareja de la policía armada que, arma al brazo, está dispuesta a repeler inmediatamente cualquier agresión.
(Pasa a la segunda).

Si el simple reflejo del estado actual de la sociedad no bastara por sí solo para darnos a conocer la importancia de nuestros ideales, tendríamos que reconocer, en nosotros, una profunda incompetencia que estamos lejos de sentir.

El autoritarismo sufre los efectos de la ruina moral que él mismo engendra. Y el autoritarismo abarca, en toda su extensión, la variada gama de sistemas políticos y económicos que se fundamentan en el principio de autoridad.

Socialismo de Estado y bolchevismo pueden equipararse, además de entre sí, al resto de las doctrinas estatales que rigen el absurdo sistema de convivencia que impera entre los hombres y entre los pueblos.

No existe diferencia fundamental entre los sistemas estatales, aunque tengamos que reconocer, en el orden superficial, aspectos diferentes. Por eso la incapacidad actual de la Humanidad, nacida de la opresión moral que sobre ella ejerce la sociedad capitalista, dirige a la mayoría de los hombres por el camino fantasmático del «mal menor» en el orden político.

El pueblo ruso, bajo el azote constante del Kremlin, mira esperanzado hacia los sistemas estatales de Occidente, sistemas políticos que repudian—con razón—los trabajadores que, como contrapartida, se dejan deslumbrar por el espejismo bolchevique de Oriente.

Tan grave es la situación de los pueblos, que éstos ponen sus esperanzas en los sistemas de gobierno desconocidos por ellos, cre-

PRESENCIA del IDEAL

yendo inocentemente que nada puede ser peor que lo que en aquellos momentos soportan. Todos creen en la posibilidad de que pueda mejorarse su situación cambiando el gobierno o el sistema de gobierno.

Los «slogans» belicos, tan útiles a la propaganda de las potencias mundiales, se fundamentaban en la fase preparatoria de la pasada contienda, en la necesidad de terminar con el fascismo. Y, sin embargo, el fascismo ha subsistido, reducido hoy a tres o cuatro países en su forma nazi-fascista, pero más numeroso que nunca en forma de «dictadura del proletariado» o «democracia popular».

Con la bonanza, con el buen tiempo y con la primavera, empiezan los compañeros a sacudirse el letargo invernal y a suspirar por la Naturaleza.

En nuestros periódicos aparecen anunciadas las primeras jiras de temporada, llamada ésta a terminar con los primeros cierzos o las primeras nieves.

Y se anuncian oradores para amenizar las jiras, confundiendo un acto de expansión al aire libre con una romería o peregrinación.

El efecto más benéfico y saludable de la jira son los juegos al aire libre, el retazo, la contratenorización y, sobre todas las cosas, la libertad.

Repudiamos las jiras con toque de queda o de reunión, con intercalación fastidiosa de problemas graves, con solemnidad oratoria y disciplina auditiva.

La vida al aire libre es una invitación al movimiento, a la expansión o al recogimiento extático ante el panorama de la Naturaleza.

No se deben imponer programas ni reglas disciplinarias, ni trances melodramáticos a quienes salen al campo huyendo de la monotonía y en busca del optimismo.

Los que prefieren rumiar a la sombra de los álamos la tragedia del exilio y los azares de la vida orgánica, no deben cortar las alas a los que prefieren reír y brincar.

Los que gustan del aislamiento, de la contemplación de panoramas y colores, o-lisa y llanamente—de las deficiencias de Morfeo a campo abierto, no deben ser contrariados por el habitual sermónista.

En la jira, la charla—de preferencia—debería ser espontánea, libre de oír o de esquivar: garantía severa para todos los gustos y predisposiciones.

La charla al aire libre debe ser libre, y a cargo, en todo caso, de competentes disertantes en temas apropiados: en ciencias naturales y poesía reclusiana.

Lo grave no ha sido nunca que existiese un Hitler, un Franco o un Stalin; lo verdaderamente grave es que subsista el nazismo, el franquismo o el stalinismo.

La pasada contienda, como las anteriores, sólo ha servido para afianzar a los verdaderamente fuertes y subyugar a los más débiles. De no ser así, el principio de autoridad no subsistiría.

Stalin, con su «slogan» anticapitalista, y el capitalismo mundial con su anti-bolcheviquismo, coinciden con Franco en un aspecto fundamental: el deseo de mandar. Deseo que comparten demócratas y autócratas, vaticanistas y protestantes. He ahí un punto de vista común que divide fatalmente a los gobernantes y enfrentada, en los campos de batalla, a los gobernados.

Nuestras doctrinas, las anarquistas, sufren las iras de todos los sistemas políticos coaligados, por la sublime razón de que sólo ellas son capaces de desterrar del mundo las ansias de poder con el Poder mismo.

Es esa una constatación que no puede por menos que iortalecernos en nuestras convicciones, ya que sobradamente sabemos, lejos de todo ilusionismo, que sólo podrá forjarse una Humanidad libre, liberándola del principio de autoridad.

Si bien nuestras ideas sólo son compartidas por una mínima parte de la humanidad, nos cabe la satisfacción de saber que todos los hombres ansian lo que nosotros nos proponemos obtener con nuestras ideas muertarias. De lo que se trata es solamente de saber preconizar ante ellos la solución a dar al problema que los hombres tienen planteado desde el propio origen de la sociedad. Convencerles de que buscar la libertad en la guerra, es como buscar el cielo en el mar. Persuadirles de que soñar con el bienestar en una nación cerrada entre bayonetas y guardianes, es como creerse libre en el patio de una cárcel. Hacerles ver que sólo lograrán cristalizar sus propias aspiraciones, cuando comprendan que un hombre sabio y un hombre necio, son dos seres que tienen iguales derechos y deberes proporcionales a sus actitudes y a sus cualidades.

El principio de igualdad, en su acepción anarquista, es el principio de libertad, y éste la antitesis, formal y rotunda, del principio de autoridad.

Esta obra que aparece ante la ruta del militante libertario como inconfundible necesidad, es la que sin cesar debemos realizar todos.

Hay que convencer a los hombres de su propia importancia; hay que demostrarles que sobre ellos se asienta la sociedad; hay que indicarles la posibilidad que tienen, en el campo anarquista, de poner fin a la inmoralidad que representa el absurdo y criminal principio de autoridad.

¿Lo lograremos? De nosotros depende, porque los Estados y los gobiernos nos dan cotidianamente la razón con todos sus actos y todos sus gestos.

Que los sistemas conocidos y experimentados son malos, nadie lo duda ya. Lo que se impone es demostrar continuamente que hay que extinguir el origen del mal para que éste no se reproduzca.

Es de esperar que los hombres rectificarán sus errores pasados, pero sobre todo hay que trabajar, incansablemente, para que así sea.

JUAN PINTADO.

Editorial COMPILIEJO de realidades vivas

Nuestros republicanos en exilio habrán celebrado estos días otro de sus aniversarios en loor a la república española. Habrá brindis, conferencias de prensa y declaraciones rimbombantes en los medios allegados a nuestro gobierno. Se glosará, mediante sendos artículos y encendidos discursos, el aspecto épico, la pasión y muerte de un régimen que pasó como el meteo por el espacio político español. Se eludirá con donaire, con evasivas habilidosas, la parte que atañe a la propia responsabilidad, endosándose entuertos, errores y reticencias carameadas a cuenta de la responsabilidad ajena.
Está aun por nacer entre ellos el crítico con la gallardía suficiente para llamar a las cosas por su nombre. Los jets no se equivocan nunca. Y cuando el error emerge por sí mismo, como algo evidente, difícil de ser disimulado, existe siempre el recurso de desviarlo hacia otros campos y sectores. Sin embargo, reside ahí la clave del desprestigio de un régimen, ensayado por dos veces en la historia política de nuestro país con resultados catastróficos.
Respondiendo a lo que somos y al objetivo que perseguimos, nos guardaremos muy mucho de prodigar consejos y lecciones a nuestros republicanos. La suficiencia que embargó siempre a nuestros demócratas, que sigue embargando y les embargará hasta el fin de sus días, impedirá tomar en cuenta lo que en resumidas cuentas no es criterio de hombres sin lección de los hechos; justa deducción de la lógica. En vano trataríamos de demostrar que las promociones republicanas han sido incapaces de traducir o transportar a sus planes de estadistas un asomo de originalidad que representara a la vez la traducción pura y simple de los rasgos característicos de un pueblo.
Todos los hechos de España, manifestados al margen de minorías recalcitrantes afincadas en el rancio tradicionalismo, y al margen de los torneos políticos, trasuda una cierta originalidad. El espíritu liberal español, emergente del caos absolutista del siglo pasado, apoyó un cierto tiempo en lo que podríamos llamar realidades coetáneas. Se intentó vertebrar una política de cara a estas realidades, que la ambición del poder, que las contradicciones que plantea el uso y empleo del gobierno tuvo que malograr frososamente.
La promoción republicana del 73 apoyóse hasta cierto punto en el federalismo, en el municipalismo y en el regionalismo de nuestro pueblo. Era estas realidades que no respondían a doctrinarismos alambicados ni a exotismos de importación. Medraban en el sentimiento del pueblo, eran carne de su carne, se conservaban con cierto vigor a pesar de los desgarros del unitarismo absolutista iniciado con el triste episodio de la Reconquista; fueron estas realidades la bandera de todos los alzamientos: la de las comunidades de Castilla, las luchas por los fueros de Aragón, Navarra y Vascongadas, los regionalismos más o menos incipientes.
Había materia en España para articular, desde el punto de vista político, una concepción perdurable dada su arraigo popular y el romanticismo convergente. La primera república encaminó sus primeros pasos hacia el poder por esta senda. El apoyo popular, el de las organizaciones insufladas de radicalismo, tuvo que andar, a despecho de suspicacias y de las naturales reservas, paralelo a aquella corriente en pos de un experimento. Para nadie es un secreto que fué el pueblo el elemento impulsor de aquella promoción republicana. Como para nadie es ya un impulso que fué este mismo pueblo el que acabó con la república al negarle sus asistencias tras la triste experiencia de los sucesos de Alcoy, de Andalucía y de Cartagena.



Frente a todos los desmayos e incertidumbres, la juventud libertaria debe estudiar para crear la Sociedad del porvenir

CARTAS DE NUEVA YORK

El triunfo del vaso sobre la copa

por A. SUX

La copa fué invención de dioses y de reyes, esos dioses terrestres; dicen que sirvió de modelo uno de los senos de Venus... y si ello es mitología pura, no es menos verosímil que el instrumento de la lactancia humana haya servido para crear el de la borrachera, que es la exageración de la vida, o la deformación optimista de ella. Como Venus nació de una concha marina, y que, desde tiempo inmemorial las conchas se utilizaban como recipientes, puede admitirse la copa como hija de la concha y de un aditamento para cogerla más fácilmente. También es posible que el origen de la copa sea una flor; los alemanes de las orillas del Rin, utilizan copas en forma de tulipanes para beber los vinos rubios que embriagaban a sus dioses guerreros en

el Walhalla, a pesar de que la leyenda nos habla del hidromiel que escanciaban las walkirias. La calabaza, a pesar de su mala reputación y de su plebeyismo, también tiene derecho, sin duda alguna, a haber sido la inspiradora de la copa; es indudable que una calabaza cortada es recipiente ideal para líquidos.

De todas maneras, la copa de cristal, que debía de ser de Bacarat para merecer los honores de la cita poética, es admiñículo aristocrático; el burbujeante champán y los untuosos licores no pueden servirse sino en copas abiertas en el primer caso, y muy estrechas en el segundo; el mismo coñac archiburgués necesita de la gran copa para dejar subir hacia las narices del conocedor, su perfume

sutil, antes de deslizarse por la garganta como sobre patines de oro.

Los ingleses deben haber inventado el vaso para hospitalizar al whisky dentro de un espeso marcho de agua fría; es en la única forma en la cual aparece el vaso cuando se reúnen personas de calidad, o que se creen sacadas de una paleta de Júpiter. En una mesa de aparato, hasta ese líquido transparente, insípido e inodoro que calma la sed, sirve de dormitorio a los peces y de escenario a las ranas, debe beberse en copas. El vaso es para el cocheró, para el criado, para el cargador...; en un vaso lleno de vino iba la propina del señor, el agradecimiento materializado, y por eso, cuando se perdió la costumbre de

dar un vaso de vino al que había hecho un servicio, se dio «pour boire» que es el nombre de la propina en las tierras de Francia, es decir: para beber.

Estos antecedentes de la copa y del vaso, explican muchas cosas trascendentales, aunque no lo parezcan a primera vista.

En este país norteamericano el vaso ha triunfado sobre la copa, no solamente porque el vaso es de origen eminentemente anglosajón, sino porque es eminentemente democrático, y hasta más que democrático: plebeyo. Los norteamericanos, como los argentinos, los australianos, los canadienses y los neozelandeses, son nietos de cocheros, de cargadores, de criados, de gente con callos en las manos y lisuras en el cerebro. (Las excepciones no cuentan, como una golondrina no hace verano). Toda esa chusma que huía del viejo mundo por inhabitable, prefería el vaso a la copa, hasta como símbolo: la copa era el señor, el amo, el propietario, el noble de horca y cuchillo, el tirano, el monarca, el negrero, el capataz... y el vaso era ella, la muchedumbre rebelada contra el destino, la miseria insurgente, el harapo sublevado.

La copa de origen divino y aristocrático, se vuelve pila y cáliz. El vaso plebeyo llega a ser balde y cubilete.

Y el vaso, como muchas otras cosas, ha derrotado a la copa en estos Estados Unidos de América que están volcando sobre el mundo, en competencia con los Soviets rusos, su democratismo, su plebeyismo, su muchedumbismo, contra el individualismo, el aristocratismo y el originalismo.

Las copas se fabrican en serie, como los vasos, pero la copa necesita dos operaciones y dos moldes, y el vaso una sola y uno solo. Los vasos son otros modelos del afán enfermizo de novedad pueril, cada semana aparecen en las vitrinas nuevos vasos... que son los mismos con diferentes colores y motivos decorativos. Cada vez que os invitan a un «party», el dueño de casa se paga el gusto de servir los líquidos en vasos distintos de los que utilizará la vez anterior; es la coquetería suntuaria femenina transportada a la bandeja de los alcoholos masculinos... que son también femeninos en este país donde la igualdad sexual empieza manifestándose en el cigarrillo y el vaso. En estas decoraciones policromas influye la actualidad cinematográfica, única que resiste a las otras actualidades en este país de niños grandes; todavía quedan vasos con personajes de «Blanca Nieves», la película de dibujos animados de Disney; la semana próxima aparecerán los influenciados por los de «Juana de Arco» que es mala película, pero a la que se hace una publicidad monstruosa.

Las únicas copas que se mantienen en su rango, son las de plata y oro con las que se premian hazañas deportivas; los atletas son los únicos aristócratas reconocidos aquí... (todo lo demás es chusma con millones o miserable, con diplomas o sin ellos, con cargos públicos o privados... magnífica chusma de vaso!

TRUMAN y los NEGROS

No es un problema nuevo el que próximamente va a ser discutido en el Senado americano. Es un problema que no ha podido vencer ni el liberalismo «standard» de etiqueta gubernamental, ni la esfinge de piedra que en el puerto de Nueva York recibe a los viajeros anunciándoles que llegan a la sede de la Democracia.

Los negros, en el sur de los Estados Unidos, son todavía considerados seres inferiores—y hasta despreciables—por la mayoría de

los blancos.

La ley del «lynch» sigue amenazando a los hombres de color; en los tranvías todavía tropiezan con la afrenta que significa un cartel que anuncia groseramente «límite de los hombres de color»; los niños negros no son admitidos en las escuelas concurridas por niños blancos; las leyes prohíben los casamientos «mixtos»; el derecho a votar—triste privilegio de los blancos—está tan estupidamente reglamentado para los negros, que éstos raramente pueden ejercer lo que se llama derecho de sufragio; las camareras blancas no pueden servir, sin escandalizar a sus pálidos clientes, a un hombre de piel bronceada.

Los reglamentos y leyes de los Estados del sur, son depasados por el hábito y las costumbres de los ciudadanos blancos, que con su absurda concepción racista imposibilitan que otros seres humanos puedan gozar de los nimios privilegios que nos ofrece la vida.

Los EE. UU. de América, según erigiéndose en campeones de la Libertad y de la Democracia. Su potencialidad económica y bélica les garantiza la admiración de muchos gobiernos y el temor de todos los pueblos. Pero el odio de razas que impera todavía en aquella nación prueba concretamente, con más claridad que todas las propiagandas, que la civilización americana en el orden fundamental, en el moral, está muy por debajo de la de aquellos hombres y pueblos que han sabido extirpar de su mente la concepción esclavizadora de las razas.

En un país en donde subsiste la esclavitud de la raza negra y la convicción de que existe el derecho a esclavizar a los hombres de color, el concepto de libertad no puede ser más que un tópico absurdo y grotescamente criminal.

Truman, el presidente de los EE. UU., ha planteado el problema al Senado y se ha erigido en defensor de los futuros votantes negros. Será curioso saber qué argumentaciones aportarán los «distas» para defender el criterio de que los hombres de color no pueden ser considerados igual que los hombres blancos.

Será verdaderamente curioso oír a esos campeones de su propia libertad, tratando de justificar la esclavitud ajena; y no dejará de ser curioso constatar cómo Truman prescinde de sus propias costumbres y probables creencias, en beneficio de sus intereses políticos.

De todas formas, no deja de ser un antecedente familiar el hecho de que la madre del actual presidente de los EE. UU., no accediera a reposar jamás en un lecho de la Casa Blanca, por temor a ocupar una cama en la que hubiera dormido Abrahám Lincoln, el emancipador de los esclavos... lo que no le impidió, ¡por supuesto!, vivir a expensas de las enormes contribuciones que pesan sobre los hombres, negros o blancos, que pueblan aquella parte del continente americano y que son iguales, ¡muy iguales!, a la hora de costear los gastos de los fabricantes de la bomba atómica.

Diccionario Enciclopédico

ALABANZA.—Aun la alabanza más justa produce un cierto rubor en el destinatario. Incapaces de este sentimiento de rubor, la alabanza es un arma que puede producir estragos. Por la vanidad han podido malograrse verdaderos genios, erigirse en autócratas despreciables, corromperse, degenerarse admirables talentos y trocarse en monstruos de la humanidad. La inteligencia al servicio de la ambición puede producir verdaderas catástrofes. La alabanza ha sido un arma innoble esgrimida por otra clase de ambiciosos para domoñar a través de una segunda persona. En el mejor de los casos, la alabanza, es una piedra de toque para experimentar la consistencia de ciertos caracteres. Sólo dirigida a los muertos es completamente inofensiva.

«¡Oh muerte, muerte! ¡A cuántos privas de agradable compañía! ¡A cuántos desconculta tu enojosa visitación! Por uno que comes con tiempo, cortas mil en agraz. Que siendo ella viva no fueran éstos mis pasos desacompañados. Buen siglo haya, que leal amiga y buena compañera me fué; que jamás me dejó hacer cosa en mi cabo, estando ella presente. Si yo traía pan, ella la carne; si yo ponía la mesa, ella los manteles; no loca, no fantástica ni presuntuosa como las de hagara. En mi ánima, descubierta se iba hasta el cabo de la ciudad con su jarro en la mano, que en todo el camino no oía peor que «señor» Claudina».

E a osadas que otra conocida peor el vino o cualquier mercadería. Cuando pensaba que no era llegada, era de vuelta. Allí la convidaban, según el amor que todos la tenían, que jamás volvió sin ocho o diez gustaduras, un azumbre en el jarro y otro en el cuerpo; así le fiaban dos o tres arrobas en veces, como sobre una taza de plata. Su palabra era prenda de oro en cuantos bodegones había...» («La Celestina»).

Festival en Toulouse

El próximo domingo, día 24, a las TRES de la tarde, se celebrará un festival artístico, a beneficio de nuestros hermanos de España, en la sala de fiestas Fernando Pelloutier.

Montiel, Mlle Aurga, Jeanne Albert, Aurorita, Florista y Toti, Benimelis y su pareja, Los Charlivanes, Monny Gloria, con la simpática Mlle Gautier, compondrán el variado programa.

Compañeros: todos al Cours-Dillon.

Barcelona bajo...

(Viene de la primera)

Las «razzias» en mitad de la calle y en pleno día se suceden continuamente.

Por la noche, registros domiciliarios, registrándose manzanas de casas que, antes, son tomadas militarmente.

Y, desde primeros de marzo, se procede a la detención de todos aquellos antifascistas que se encuentran en libertad provisional por «delitos» político-sociales posteriores a la Revolución, elevándose a unas mil las detenciones efectuadas últimamente.

DETENCIONES MASIVAS E INTERROGATORIOS CONSTANTES, CERTIFICAN LA COBARDIA DE LOS ESBIRROS DE FRANCO

Tampoco se deja tranquilos a aquellos antifascistas que se encuentran en libertad vigilada, provisional o condicional, los cuales reciben la visita nocturna de la policía, la cual se informa de su modo de vida actual y empleo de sus horas libres; si las respuestas son satisfactorias, le dejan en libertad; si éstas ofrecen alguna duda, son encarcelados nuevamente.

Por último, se obliga a todos los inquilinos que tengan personas realquiladas en su domicilio a que lo comuniquen a la Comisaría de su distrito respectivo. La visita de la policía a estos domicilios tampoco se hace esperar mucho.

LA CIUDAD CONDAL SUMIDA EN EL SILENCIO PRECURSOR DE LAS GRANDES TEMPESTADES

Consecuencia de todo ello es que las calles se ven desiertas a partir de las diez de la noche; los cines y teatros no cubren los gastos en sus sesiones nocturnas, los obreros que antes aprovechaban la luz eléctrica para trabajar de noche se ven parados, registrados y asediados de preguntas en cada esquina por las patrullas a pie, habiendo optado muchos de ellos por quedarse en su casa por no exponer su libertad.

Y cada día se toman nuevas medidas de represión, hasta el extremo que los barceloneses han llegado a equiparar la situación actual con el mismo régimen de terror que sucedió a la entrada de las tropas de Franco en Barcelona.

Resulta aun prematuro afirmar cómo terminará la actual situación en Barcelona, pues nada parece indicar una normalización de su vida. Lo que si constatamos al terminar esta información es la simpatía con que el pueblo barcelonés acoge cada una de las actuaciones de los grupos de resistencia del M.L., y tenemos la seguridad de que el franquismo ya no puede decir—ni dice—la tranquilidad reina en toda España... ni siquiera la tranquilidad impuesta.

La A. I. T. solidaria con las víctimas del fascismo rojo

Organizad una campaña mundial para los compañeros búlgaros!

(A.I.T.)—El terror policíaco en Bulgaria aumenta cada vez más, ejerciéndose una represión feroz contra toda organización libre, la libertad de pensamiento y de la prensa, todo elemento independiente. Masas de personas que han tenido el coraje de tener opiniones propias, son enviadas a las prisiones y los campos de concentración. He aquí el Estado unitario bolchevique que se está edificando toda la crueldad y la brutalidad conocidas.

Los sindicalistas revolucionarios y los anarquistas búlgaros se encuentran entre los grupos especialmente expuestos al odio y a las persecuciones del régimen. Sus organizaciones son suprimidas, sus locales están cerrados por la policía, un gran número de los militantes de estas tendencias están encerrados en las cárceles y los campos bolcheviques.

Un gran proceso espectacular está en vías de preparación contra los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios de Bulgaria. En el mes de diciembre último un centenar de militantes conocidos fueron detenidos por las autoridades. Cierta número de ellos se encuentran desde aquella fecha en las prisiones secretas de la Dirección de Seguridad del Estado, donde se les tortura para que hagan sus «confesiones». Estos militantes representan las fuerzas revolucionarias del pueblo búlgaro. Son los que no quieren someterse al bolchevismo. Y por esto han de ser liquidados por los nuevos amos del país.

Contra esta barbarie, contra este terror, hay que organizar una campaña mundial fuerte y enérgica. Hay que demostrar ante el mundo entero la brutalidad del nuevo régimen búlgaro. Este régimen nos muestra de una manera alarmante el típico camino hacia el poder de que el bolchevismo se sirve en todas partes. Una evolución que todos los hombres libres y partidarios de una sociedad más libre y más justa deben tratar de impedir con todas sus energías.

En colaboración con la A.I.T. y bajo el control de la misma, la Comisión de Ayuda a los Antifascistas de Bulgaria está actuando en París.

Esta Comisión ya ha realizado un trabajo grande para la propaganda y la organización de medidas de ayuda práctica. Hace algún tiempo, editó un folleto que fué distribuido en francés e inglés. La Comisión acaba de publicar un folleto nuevo en francés bajo el título de «Los búlgaros hablan al mundo». Será también publicado en inglés, en español y en sueco, mereciendo ser distribuido en todo el mundo, puesto que contiene una exposición bien documentada del problema búlgaro en general y de la situación actual de este país bajo el yugo del terror bolchevique. Es una excelente arma de propaganda contra el régimen comunista en general.

Invitamos a las organizaciones y militantes en todos los países a que apoyen decididamente las actividades de la Comisión mencionada. La Comisión tiene necesidad de apoyo práctico para su propaganda, y más aún para sus esfuerzos de ayuda práctica y materialmente a los compañeros perseguidos en Bulgaria, a sus familiares y a los militantes escapados al extranjero. A ellos hay que ayudarles solidariamente hasta que puedan ganarse la vida por

medio de su trabajo.

Las señas de la Comisión son éstas:

Commission d'Aide aux Antifascistes de Bulgarie, 47, rue de la Victoire, Paris (9), France.

Invitamos a todos a ponerse en contacto con esta Comisión para las cuestiones de la organización de una campaña de opinión pública y la organización de la solidaridad para las víctimas.

Una vez más hagámoslo todo

para provocar una ola de protesta popular y pública contra la política brutal del bolchevismo y para realizar una obra de solidaridad eficaz para con los que como antifascistas combatientes y libertarios arriesgan su libertad y sus vidas en la lucha por la causa de la libertad de todos.

Estocolmo, abril 1949.—Por el Secretariado de la A.I.T. John Anderson, secretario; Ragnar Johanson, tesorero.

La escuela y su función social

Hogares infantiles

Por José de TAPIA

VIII y último

Organizados nuestros «Hogares infantiles» por un trabajo práctico y altamente educativo, y no individualmente, sino por equipos, sistema que tiene la virtud sorprendente de facilitar el enorme desarrollo de la solidaridad y del apoyo mutuo entre los niños, haciendo desaparecer la vanidad y el orgullo, de una forma activa los educandos son impulsados insensiblemente a una autodisciplina propulsora de los mejores resultados.

La observación permanente del mundo exterior, las redacciones en que se consignan sus propias experiencias, los cálculos necesarios para la buena distribución y cuidado de huertos y jardines, las noticias históricas y geográficas acerca de semillas, flores, animales, etc., son otros tantos y seguros motivos de aumentar constantemente su caudal de conocimiento.

Las lecturas, recitaciones, conversaciones generales de comentario y crítica, la preparación de los trabajos impresos y el intercambio escolar, otras fuentes abundantes de saber y perfeccionamiento espiritual.

Los programas radiofónicos y cinematográficos, influyendo constantemente y poderosamente en su formación, son otros tantos elementos que posibilitan la labor escolar haciéndola atrayente, agradable en grado superlativo y enormemente forjadora de nuevas y más conseguidas generaciones humanas que, de esta forma, tomarán verdadero y reconfortante gusto a la vida y se encarázarán alegremente en los nuevos planes y organización del trabajo colectivo

forjador de la única verdadera felicidad humana; el vivir todos para uno y uno para todos.

Los talleres escolares han tenido la virtud de capacitar a los niños en el empleo de infinita variedad de herramientas y la adquisición de conocimientos en el hacer práctico y manual, fuente de futuras y útiles distracciones, cuando no de reales y positivas posibilidades profesionales.

Las granjas agrícolas experimentales o las escuelas profesionales de artes y oficios terminarian el ciclo instructivo-educativo de los niños que por especiales circunstancias no hubieran de pasar a la enseñanza superior, como es natural y lógica en el sistema de escuela unificada.

Lo apuntado más arriba tiene relación exclusivamente con la infancia, lo que nosotros llamaríamos la primera faceta de la obra educativa escolar y con la cual, muchos, se darían por satisfechos; nosotros no, y de aquí que refehemos a continuación la segunda faceta, no tan conocida ni generalizada, pero de una importancia capital: en el aprovechamiento moral de las generaciones cuya edad genuinamente escolar ha terminado.

Con el auxilio de los programas radiofónicos y de cine pueden desarrollarse verdaderos cursos nocturnos sobre diversas ramas científicas, económicas y sociales, así como sobre el arte y la literatura; estos cursos deben ser de breve duración pero aportando a los asistentes motivos de intenso y profundo trabajo. El amor e interés hacia la música puede despertarse vivamente en el pueblo y con él un cambio sustancial en las costumbres populares.

(Pasa a la tercera).

Festivales artísticos

En Montauban

Organizado por la Sección de S.I.A. de Montauban, tendrá lugar en la Casa del Pueblo de dicha ciudad, el día 24 de abril, a las nueve en punto de la mañana, un gran mitin de información y propaganda en el que tomarán parte excelentes oradores, tales como Aristide Lapeyre y Juan Sans Sicart, siendo presidido dicho acto por el secretario del C.N., Dr. Pujol.

En este acto S.I.A. hará pública su obra internacional de ayuda a los antifascistas de todo el mundo. Ningún antifascista debe faltar a esta magnífica manifestación.

Por la tarde, a las tres, se celebrará en el mismo local de la Casa del Pueblo un escogido programa

En Saint-Etienne

ma de variedades con el valioso curso de renombrados artistas.

El día 24 de abril se celebrará un festival en el Círculo Republicano de Saint-Etienne (1, rue Jean Baptista David), organizado por S.I.A. y con el concurso del grupo artística «Nuevo día», de Venissieux.

La obra social «El loco» original de C. Garrido; el gracioso juguete cómico «La picara afición», y una exhibición de baile «claque», además de un pop «ar cuadro flamenco, constituirán el programa.

¡Todos los compañeros son invitados!

LA ESPAÑA

Continuación II

También en la España cristiana se observa claramente cómo la marea del desarrollo cultural asciende o desciende, según el poder público ejerce su acción dentro de determinados límites, o bien toma tales proporciones que rompe todo obstáculo interior y se adueña de todos los resortes de la vida social.

Derrotados los visigodos por los árabes, una parte del ejército de aquéllos huyó a la desbandada, refugiándose en las montañas de Asturias, donde formó un pequeño y misero Estado, haciendo desde allí continuas irrupciones sobre el territorio ocupado por los árabes. Allí dió comienzo aquella interminable guerra entre la cruz y la media luna, que duró más de setecientos años y que dió origen a la estrecha colaboración de la Iglesia con la cruzada nacional hispánica, que había de imprimir en el subsiguiente Estado unitario español su sello característico y dar al catolicismo del país esa forma que no ha tenido en ningún otro.

Después, en el decurso de estas enconadas y sangrientas luchas, al llevar los moros decididamente la desventaja y perder cada vez más terreno, surgió asimismo, a principios del siglo XII, en el Norte y Oeste de la península, una nueva serie de Estados cristianos, como Aragón, Castilla, Navarra y Portugal que, a causa de las sucesivas disputas por la sucesión al trono, batallaron constantemente entre sí, no terminándose sus discordias internas hacia fines del siglo XV.

Fernando de Aragón e Isabel la Católica reinaron sobre los diversos Estados. En los pequeños Estados subsistió como forma de gobierno la monarquía electiva que después fué substituida por la hereditaria. Sin embargo, después que con la toma de Granada cayó el último baluarte del islamismo en España y con el matrimonio de Fernando e Isabel se echaron los primeros fundamentos del Estado nacional unitario, transcurrió aun mucho tiempo antes de que la monarquía lograra someter a su dominio todas las instituciones sociales del país.

«No existía la nación—dice Garrido—ni en el terreno económico, ni en el administrativo, ni en el de la política. La unidad tenía su expresión únicamente en la persona del monarca que gobernaba varios reinos, cada uno de los cuales tenía su propia constitución, su código, su moneda y hasta su propio sistema de pesas y medidas».

Antes de que el Estado unitario lograra imponerse del todo fué necesario abolir los antiguos derechos de los municipios y provincias,

cuyas libertades estribaban en los llamados fueros o estatutos municipales. Y no era, por cierto, tarea fácil.

Al invadir los árabes el país, una pequeña parte de la población, especialmente la nobleza, huyó a la abrupta región montañesa del norte de la península, pero una gran mayoría de los habitantes de raza ibérica y romana, y hasta buena parte de los godos, desheredados d'ela fortuna, permanecieron tranquilos en sus antiguas viviendas, desde todo al advertir que los vencedores les trataban con indulgencia y hasta con consideración. Más aún, muchos de ellos abrazaron el islamismo.

Todos, sin embargo, musulmanes y cristianos, gozaban de las ventajas del libre estatuto municipal de los árabes, bereberes y asirios, el cual daba amplio campo a su sentimiento de independencia. En cuanto a los españoles, si bien en el decurso de esas interminables luchas arrebataron a los sarracenos alguna que otra ciudad o algún nuevo territorio, en todo caso hubieron de respetar y dejar intactos los antiguos derechos de los municipios; si habían precedido a la conquista prolongados combates en virtud de los cuales los habitantes del país habían tenido que abandonarlo o ser exterminados por el vencedor, este venía obligado a otorgar a los nuevos pobladores un fuero que les asegurase amplios derechos y libertades locales. Este era el único medio para proteger de contraataques el territorio recuperado y mantenerlo en poder del vencedor.

La bibliografía española cuenta con gran número de importantes obras sobre la historia de estos municipios, tanto urbanos como rurales, y sus fueros. De ellas se desprende que la administración municipal radicaba en la asamblea del pueblo, a la que los habitantes de la localidad eran convocados todos los domingos al llamado de las campanas para deliberar y tomar acuerdos sobre los asuntos de público interés (Eduardo Hinojosa: «El origen del régimen municipal en Castilla y León»).

El espíritu que informaba a esos municipios era absolutamente democrático y velaba celosamente por los derechos locales de los mis-

POR RODOLFO

Juego de ambiciones insanas

El borrico que, ojos vendados rueda y rueda trazando indefinidamente la circunferencia de un camino al extremo de la noria, es para nosotros indiferente. No sabe lo que hace, mas lleva la monotonía de su existencia útil con la resignación del eterno vencido. No sabe rebelarse y vive su esclavitud en la ignorancia de la libertad.

Sin vender los ojos, y sin que nadie les ate a noria alguna, vemos determinados entes titulados «humanos» dando vueltas y más vueltas con los ojos del entendimiento bien cerrados y sin tener el consuelo siquiera de que su rodar sea útil a algo o alguien. Así, las masas gregarias de políticos españoles, tomaron ese organismo de las Naciones Unidas y la diplomacia internacional como noria sin pozo, y no paran, en su paciente espera, dando vueltas, una tras otra, a su alrededor, por si brotara por arte mágico la gota de agua que colme sus ambiciones.

Hace algunos años, cualquier espíritu impregnado de rebeldía, hablaba con conmiseración de los judíos concentrados ante un muro derruido de Jerusalén y lamentándose de la pérdida de la «Tierra Prometida» y de su error eterno.

Las nuevas generaciones, comprendieron que la monótona y llorosa imploración, no conducía a nada y el loriqueo se convirtió en grito de combate, del cual, lo menos que se puede decir, es que ha dado sus frutos.

Los políticos españoles aún no lo han comprendido así. Quizá les sea necesario el paso de los siglos para llegar a alcanzar el verdadero valor de los gestos dignos, y no sigan llorando sus esperanzas perdidas, como llorara el rey granadino destronado, abrazado a las faldas de su energética madre.

Tendida la mano: «una limosna por el amor de Dios...», prosiguen su cantilena liberticida y vergonzosa ante los poderosos del orbe.

Y no cabe en las mente sobecadas por ambición miserable, que esta misma miseria de la demanda llama al desprecio de los poderosos y no a su atención. Se teme al que atraca en plena calle y ese temor enaltece más al atracador, que la mirada de conmiseración o la indiferencia del ricocho ante la miseria implorante.

Es la hora de los hechos consumados. Cuando se imponen las realizaciones por el imperativo de la violencia, no quieren comprender los personajillos «ministeriales» que para los vastos intereses de los señores de la diplomacia, las vagas garantías que pueden ofrecerle con su vasallaje, representan muy poco.

Se ha dicho una enormidad de veces, que sólo el hombre tropieza dos veces en un mismo obstáculo. La mirada puesta en la diplomacia, en la S.D.N., etc., nos llevó a la ruina hace diez años. Y se sigue empeñando en seguir montando la misma, cabalgadura. ¿Testarudez? En este caso no. Persistencia en la intención de lograr prebendas que no exijan más sacrificio que el de la dignidad.

Y así les luce el pelo a unos y otros. ¿Qué se ha avanzado? ¿Qué se ha logrado de tantas y tantas

promesas hechas a los sacrificados hijos del pueblo ibérico que combaten en el interior?

Se ha intentado «desaprobar oficialmente» la acción conspirativa, llamando al buen sentido de los resistentes españoles, par «demostrar al mundo» que el pueblo español se encuentra agrupado tras la voluntad pacifista de sus organismos gubernamentales en el exilio. Y con esa desaprobación, ¿qué se ha logrado?

Por poco que haya conseguido la acción persistente y digna de todos los honores de esa militancia

Pese a los líderes de las soluciones diplomáticas, la lucha en la península es una realidad palpante.

Si se establece un parangón entre los resultados obtenidos por los varios equipos de «chupópteros del presupuesto exilado», con títulos de ministros y subalternos y los que ha dado—incontestablemente—la acción de la resistencia —la auténtica resistencia española—la duda no es posible.

Si sentada esta premisa suponemos que una de las dos acciones se hubiese anulado en favor

de la otra, obtendríamos los resultados siguientes:

Caso de anulación de la acción subversiva para dar mayores «pruebas» de que el pueblo español esperaba la solución de manos de sus gobernantes exilados, nos encontraríamos con la inercia misma de hoy, en mayores proporciones, y con el agravante de que el mismo Franco hubiera aprovechado de esta tranquilidad o tregua para seguir afirmando que la ausencia de protesta demostraba a las claras la adhesión «incontestable» del pueblo a la tiranía.

Si por el contrario se hubiese reducido a cero la acción diplomática, aunando los esfuerzos y

dirigentes de la Gráfica que traicionaron a sus compañeros, pretendieron hacer marcha atrás, reconociendo públicamente que el convenio había sido rechazado por la asamblea antes mencionada, pero exigiendo la normalización del trabajo para continuar las gestiones».

«El gremio hizo caso omiso de sus exhortaciones y la huelga se fué extendiendo hasta llegar a ser total, exigiéndose una asamblea donde el gremio decidiera la actitud a seguir. Al principio del movimiento, la polidía mantuvo una actitud contemplativa, pero de pronto comenzó a actuar con gran violencia. Centenares de gráficos fueron detenidos en las calles y frente a su local social, y enviados a Devoto. Otros fueron detenidos y arrancados de su domicilio como los compañeros Danussi y Aragón, y conocidos sindicalistas como Marotta, y muchos más. Pero los ánimos están firmes, la moral de los huelguistas es espléndida y hay un verdadero desengaño de parte de muchos trabajadores en la demagogia peronista... No sabemos cuál podrá ser el desenlace del conflicto. Prácticamente, los obreros tienen ante sí al Estado totalitario con todos sus recursos de represión. Pero sea como fuere, es necesario destacar este movimiento como un hecho altamente aleccionador...»

El conflicto terminó, según los comunicados de la prensa, con un triunfo parcial de los tipógrafos.

durante cuatrocientos años sus primitivas formas, pudiéndose, por lo tanto, afirmar que entre ellos no hubo rastro de cultura alguna superior. Dice Diercks en su «Historia de España»:

«La cultura del norte de España siguió siendo completamente distinta de la que prevalecía en la parte sur de la península. Si vemos aquí florecientes todas las ramas de la cultura material y espiritual, y el Estado, por el contrario, estancado en un grado relativamente bajo y con escasas modificaciones, es porque las relaciones que se formaron en el norte contenían en sí mismas el desarrollo del Estado y el centro exacto de las instituciones legales.»

Es éste un hecho de grandísima importancia y de cuyo alcance probablemente no se apercibió Diercks.

En la España árabe, si la cultura logró un desarrollo normal y sosegado, fué precisamente porque allí el poder del Estado no pudo concentrarse nunca plenamente, mientras que en el norte de la península esta cultura tardó largo tiempo en arraigar, porque los esfuerzos de la política estatal habían relegado a último término todos los intereses del procomún, y hasta la fecha de la toma de Zaragoza y Toledo no se operó la gran transformación, un proceso en que la influencia sarracena adquirió importancia decisiva.

Unicamente formaron una excepción Cataluña, y Barcelona sobre todo, donde la cultura social y espiritual llegó a un alto grado de progreso mucho antes que en los demás Estados cristianos de la península, debido a las estrechas relaciones que Cataluña mantenía con el mediocidio de Francia, que antes de la cruzada contra los albigueses formaba parte de las regiones intelectual y culturalmente más desarrolladas de Europa.

Los catalanes, además, no se creyeron obligados por la prohibición del papa y mantuvieron activo comercio con los Estados sarracenos del mediocidio de la península, lo cual, naturalmente, hubo de dar lugar a un contacto más íntimo con la cultura árabe. Así se explica por cultural más intensa que en los demás Estados cristianos de la península. Esta diferencia que, con los vejámenes del regio despotismo, al arrebatarse violentamente a Cataluña sus derechos y libertades, se hizo más sensible en la conciencia de los catalanes, los convirtió en enemigos jurados de Castilla y creó abierta oposición, que aun hoy existe, entre Cataluña y el resto de España.

(Concluirá).

De Administración

Giros recibidos entre el 4 y 9 de abril de 1949:

Jerez, de Marsella, 2.400; Nevada, de La Grand Combe, 150; Cuartielles, de St-Astier, 177; Costellot, de Arrout, 312; Pinos, de Bort les Orgues, 840; Ferrer, de Lectoure, 858; Abadía, de Douy, 225; Vidaller, 936; Borrego, de Realmont, 630; Martínez, de Angouleme, 385; Sánchez, de Colom Bechar, 216; Grasa, de Ste-Livrade, 360; Alonso, de Boisviel, 150; Mene, de La Grand Combe, 330; Vidal, de Luz St-Sauver, 578; Alcaide, de La Violot, 400; Escribano, de Tignes, 816; Montferrer, de Dunes, 150; García, de Greasque, 288.

Rondos, de Thuir, 576; Franco, de Labastide, 768; Brabezo, de St-Jean de Valeriscle, 1.056; Bunel, de St-Jean de Valeriscle, 1.835; Morato, de Perpignan, 300; Rubio, de Campagnac, 300; Cardell, de Le Soler, 90; Ferrer, de Bouray, 300; Baños, de Montpellier, 1.440; Narváez, de La Rochelle, 720; Otivares, de Oissel, 188; Alonso, de Orán, 900; Franco, de Brugairolles, 300; Ruiz, de Bayonne, 600; Azcona, de Verteau, 300; Pacheco, de Sees, 150; Cañazares, de Puy L'Évêque, 450; Baguena, de Puilacher, 150; Magin, de Eysines, 600. Total francos recibidos, 21.225.

Mafias Ferrer, de Lectoure.—Recibido tu giro como pago de los números 172 al 185 y segundo trimestre. Quedan por liquidar los números 160 al 171.

Federico Vidal, de Lux St-Sauveur.—Al giro que acabamos de recibir de 579 francos como pago de los números 178 al 183, le faltan 100 francos.

José Franco, de Labastide Rouairoux.—Deberías indicarnos los ejemplares que liquidas con tu giro de 768 francos, pues el resguardo del giro ha llegado roto.

G. Rondos, de Thuir.—El giro ya ha sido recuperado. En el que acabamos de recibir debes pagar del número 174 al 185. En ese caso te sobran 96 francos.

José Escribano, de Tignes.—Dices pagar del número 180 al 185. Para ello sobran 144 francos.

S. Bage, de Mimizan Plage.—Has mandado 125 francos como pago de una suscripción trimestral a RUTA y son 150 lo que vale. Puedes adjuntar la diferencia en un próximo envío.

R. Olivares, de Oissel.—Con el último giro recibido, falta el pago de los números 177 al 180.

R. Martínez, de l'Hopital.—Tu deuda es de 324 francos, a los que debes adjuntar 300 francos, importe del semestre a que quienes suscribiste.

Federación Local de Clermond Ferrand.—Además del giro que anuncias, vuestra deuda es de 540 francos de los números 179 al 181; total 45 ejemplares.

Antonio Royo, de Montluçon.—Tu deuda asciende a 450 francos de tres trimestres, teniendo así liquidado hasta el 30-6-49.

A descontar un giro recibido el 30-12-48..... 396 540



Argumento convincente

Arsenio, era un entusiasta sincero de la cultura. Autodidacta por excelencia, hacía honor, con su ancho caudal de conocimientos adquiridos, a cuantos disputaron a la miseria y al corrosivo ambiente de la actual sociedad, el privilegio de ser cultos y hombres a la vez.

En España, poseía Arsenio, una biblioteca selectísima. Cuando de entrar en posesión de un libro se trataba, no le importaba llevar el traje roto, andar descalzo, si era menester, pasar hambre... Lo esencial en la vida para él, consistía en poder leer. Leer mucho y bueno.

Superfluo consideramos hacer constar el esmero con que trataba todo libro. El respeto que por ellos sentía era tal, que cualquiera que pasase por sus manos, salía de ellas remozado. En una palabra: Arsenio había hecho de los libros uno de los principales cultos de su vida.

Finalizada la guerra en nuestro país de origen, Arsenio pasó a Francia. Como cada «quisque», sintió la congoja producida por el abandono, momentáneo, de sus familiares y le consternó el recibimiento, tan poco cordial, que nos reservaba la tierra de los galos.

Pero, de súbito, cual un aire huracanado propenso a barrer todas sus cavilaciones malsanas, hizo irrupción en su cerebro la idea ja idea ideal de que en Francia le sería posible, algún día, leer, poseer libros en abundancia, convertirse en espectador de millares de maravillosos volúmenes y devorarlos, si posible. «Todo París viene a ser una librería perpetua. Por menos de la mitad de precio, un sujeto de algunas facultades, en un rato puede cabalgar una biblioteca», le había leído en cierta ocasión a Mor de Fuentes. ¡Qué alegría!, pensaba para sí!

En el intervalo, nuestro Arsenio fué a parar a Argelés-sur-Mer. Allí sus afanes y grandes proyectos concebidos respecto al estudio, no hallaron por el momento más concreción ni realidad que la efímera imagen que en sueños acariciaba. Pasó el tiempo; por azares del exilio, fué trasladado al campo de Barcarés, de allí a Rivesaltes y, finalmente, a Vernet d'Arège. ¡Cuántas veces en este lapso de tiempo se le ocurrió aplicarse el cuento de la lechera!

Allá a primeros del año 44, llevaron a Vernet, por cuestiones raciales y sentimientos democráticas, a un médico de origen alemán con el cual intimó pronto Arsenio.

Ambos amaban la cultura y ocupaban al fascismo. La diuercia de edad, de idioma e inclusive de ideología, no impidió que cimentaran una gran amistad.

Conversando a todas horas sobre cuestiones culturales y científicas, el tiempo pasó ligero. En un tris, vino la liberación. A instancias de su amigo, Arsenio no vaciló en instalarse en una villa de los P. O. en donde el médico tenía su residencia.

Hechas las presentaciones de rigor a su esposa y amigos, el médico cogió del brazo a Arsenio, le puso una mano sobre el hombro y le dijo regocijándose: «Y ahora, voy a enseñarte mi biblioteca.» «¡Qué portentoso!», exclamó Arsenio a la vista de tanto libro. «Esta noche desearía llevarme ya algunos para empezar mis lecturas.»

«De ninguna manera—respondió el médico. Los libros no deben prestarse.

Arsenio se quedó estupefacto ante semejante actitud. No bien hubo salido de su asombro y se disponía a contestar. Pero...

«Inútil, inútil—institió el médico—. Es un disparate prestar un libro. Figurate si estoy seguro de ello que cuantos volúmenes componen hoy mi biblioteca me han sido prestados...»

Casto Balesta.

Una buena solución

En cierta ocasión, Franco y su familia sobrevolvaban Madrid, admirando el magnífico aspecto que, desde el aire, ofrecía la capital de España.

De pronto, el «caudillo», asaltado quizás por algún remordimiento de conciencia, saca su cartera y de ella extrae un billete de cien pesetas. Se dispone a abrir una ventanilla, cuando su esposa le dice:

«¿Qué haces? —Nada, con esto me he propuesto hacer feliz a un español— le contesta.

«Pues entonces, sugiere Carmen Polo, tira dos de cincuenta y harás felices a dos.

«No, papá, dice su hija, tira cuatro de cinco euros y serán más las personas felices.

«Ciertó, contesta el «caudillo» disponiéndose a seguir la idea de su hija.

Pero el pitolo, cansado de tanta estupidez, vuelve la cabeza y dirigiéndose a Franco le espetó:

«¿Por qué se te tira usted mismo y entonces serán 27 millones de personas las que podrán considerarse felices?—Amorós (Toulouse).

Hogares infantiles

(Viene de la segunda)

Ayudados por el cine como insustituible documentación pueden darse cursos en diversas épocas del año sobre Biología, Eugenesia y Puericultura, pues es incomprensible el abandono que la sociedad hace del hombre en su maravillosa dualidad y en los momentos en que mayor necesidad tiene de los consejos de la Ciencia y de la Técnica para procrear generaciones sanas de cuerpo y espíritu y dotarlas de los mayores cuidados y atenciones. Se piden, y angustiosamente, hijos a la pareja humana y se esquivan en ella los más nimios detalles científicos de los que metulosamente observará el más burdo ganadero. Menos hipocresía y más consecuencia, pues en el hombre debemos tener constantemente presente que es un inseparable elemento de la sociedad a la que beneficiará o perjudicará según sean y se desenvuelvan sus aptitudes naturales.

Las escuelas deben permanecer en constante funcionamiento mediante estos cursillos extraordinarios, los de conferencias y los dedicados a suministrar los conocimientos elementales no adquiridos con anterioridad.

Para nosotros sigue siendo misión de las escuelas en ésta su genuina función social el desarrollo de toda clase de deportes, pues nadie mejor que ella conseguirá el ascenso sobre la juventud para encaminarla por los nuevos derroteros de una vida libre, sana, activa y de franca camaradería.

Podrá argüírse que, organizada de esta forma la función escolar, resulta agotadora para el Magisterio, pero nosotros responderemos lealmente que es mucho más agotador el trabajo cuando, agobiados por las necesidades económicas, se debilitan las labores propias de la educación para de-

dicarnos a otros trabajos ajenos a la función educativa y sólo aceptados como causa forzosa e imprescindible impuesta por los deberes familiares.

«No es más lógico, humano y sensato que el maestro viva exclusivamente esclavo de su función educadora, que entregado a las atenciones de la Administración municipal, como ocurre frecuentemente en Francia, o explotando sus horas extraordinarias con maniifiesto engaño para la sociedad?»

En las grandes poblaciones, los institutos y universidades populares, con los ateneos y sociedades deportivas, pueden tomar a su cargo una gran parte de labor que nosotros asignamos a las escuelas, pero en las pequeñas poblaciones insistimos en la necesidad de organizar la labor educativa de una forma completa e integral si queremos arrancar a la población rural, la más numerosa y abandonada hasta la fecha, de su excesivo atraso y de su enorme propensión a toda clase de fanatismo y al facilísimo intoxicamiento vicioso y degenerador.

Si queremos cimentar sobre bases sólidas las nuevas relaciones humanas surgidas como floración espontánea de los movimientos convulsivos de la gran contienda universal que acaba de apaciguarse, debemos fijar nuestra atención sobre las escuelas, no regateándoles posibilidades de actuación y desarrollo, pues a ellas, y sólo a ellas, corresponde la gran tarea de formar las nuevas generaciones y reformar profundamente las existentes.

Es nuestra sola intención llamar la atención del pueblo sobre los graves e interesantes problemas que actualmente surgen al considera el profundo derecho de la masa a una educación comple-

ta y perfecta.

Presente está en la imaginación de todos el enorme derroche a que ha obligado a todos los países la guerra desencadenada por la doble apreciación filosófica consecuente a una desviación moral profunda que llevó a los pueblos de los brazos de Cristo a los del Anticristo, de la moral del amor imposible por abandono de la personalidad, a la moral que fundamenta su actuación en una adoración inconsiderada de la fuerza bruta. La propaganda—que es una forma de educación—interesada y admirablemente financiada, hizo el resto. Exijamos hoy lo necesario y urgente sin debilidades ni dobleces.

Sabemos que durante la fugaz vida de la República Española se hicieron tímidos ensayos para despertar el alma dormida de nuestras más pequeñas ruralias; las eficaces y prometedoras actuaciones de las «Misiones Pedagógicas» con sus grupos o equipos de cultura general portadores del cine, la música, la poesía y la literatura a los más apartados rincones; los equipos artísticos que hicieron gustar los hechizos del teatro y de la farándula a las más humildes aldeas, y las exposiciones artísticas ambulantes, son una buena prueba de nuestra afirmación. El ilustre y malogrado maestro Cossío fué el espíritu creador de esta admirable aportación al resurgir del alma del pueblo.

Pero nosotros no nos damos por satisfechos. Queremos algo permanente y estable y a todos corresponde el deber de hacerlo posible.

José de TAPIA.

Directeur-Gérant :

VICENTE JOSEPH
Imprimerie du Sud-Ouest
6, RUE Ste-URSULE

MUSULMANA



IMPRESIONES Por Liberto Callejos

SENTIDO emocional del destierro

Hay todo un sentido emocional en las horas, los días y los años del destierro. Así lo sentimos nosotros que, a pesar de todo, seguimos llamándonos refugiados con ese orgullo peculiar de los hombres que no han perdido el sentido de la responsabilidad, ni la capacidad de acción y convicción. Hay emoción, y muy profunda, en el dolor, la tragedia, y hasta en la alegría. Esta emoción es la que sirve de guía a los hombres que saben mantenerse firmes ante la pinta vertiente de la desesperación. Lo importante, lo interesante, es sentirse fuerte, inmenso, en un clima incierto y singular: el clima de la angustia. Muchas de las defecciones, huidas y deserciones que se han experimentado en el campo de los hombres que luchaban, o decían luchar, por unas ideas de progreso y emancipación humana, obedecen a este sentido de angustia del individuo, diluido en la pesada atmósfera de descomposición que envuelve al mundo.

—Yo no creo en nada—me decía un amigo—. Todo es falso: los hechos, los hombres, las ideas, los sistemas, las concepciones, las creencias...

La angustia del destierro ha creado ese tipo de pesimista reconstruccionista, y es muy raro que el.

Este amigo pesimista, en España, hablaba ante las multitudes y les decía que el hombre debía comerse las nubes, y que ante el empuje vital de la voluntad no había nada imposible. Este hombre empuñaba la pistola y se batía contra los que querían detener el metaoportunismo de la vida. Este hombre era un luchador animoso y un gladiador bien probado. Sufrió varios destierros, piso cárceles y presidios, sintió en sus carnes el látigo de los esbirros, el hierro mordió sus muñecas, el insulto conmovió sus entrañas. Y ahora, aquí, en el destierro, dice que no cree en nada, que todo es falso. ¿Era realmente un creyente, o era sencillamente un hipócrita? ¿Era sumo sacerdote ante la angustia del destierro, o se ha transcurrido en su verdadero perill de incredulo? Lo cierto es que en el destierro esos hombres pesimistas forman ya una legión espantosa. ¿Les ha faltado el sentido emocional de la vida? Creemos que sí. Estos hombres eran, ante todo, sujetos temperamentales y el temperamento se manifiesta siempre al impulso de la presión o depresión sanguínea. Lo temperamental no tiene nada que ver con la vocación espiritual del ser humano. Es un accidente, no una fórmula exacta. El desterrado que no cree en nada es un ente aterrado, que ha castrado su capacidad de visión y de seriedad y vive de ilusiones falsas.

El impacto de la realidad presente ha descompuesto y atomizado al hombre que no estaba seguro de sí mismo, que no creía siquiera en sí mismo. Solamente se han salvado de esta prueba terrible los hombres que no se han desprendido del sentido emocional de la vida. Emoción es la dinámica que da impulsos generosos y crea plenitud de ejercicios en la mente humana. La vida del hombre con ser un drama es un drama heroico. Lo interesante es sublimizar este drama y convertirlo en una enseñanza y en una realidad. Hay que pensar que, en este momento mismo, creemos, que a pesar de la crisis de valores, de la confusión, del pesimismo, de la crueldad y de la triste evasión de los desesperados vamos hacia un nuevo renacimiento. Del hierro, del fuego, de la crueldad, de la amargura, habrá de renacer el Hombre en sus más pristina esencia. La presencia del hombre será manifiesta en el mundo. Se impondrá la persona humana como corolario de máxima libertad.

Por eso el destierro tiene un sentido emocional de presente y de futuro, un alto sentido de realización y de plasmación. Los que poseen este sentido se habrán salvado porque son hombres de un pueblo y de una causa.

Los que no creen en nada, los que dicen que todo es falso son hombres sin vida. Mueren poco a poco, y de la peor manera posible.

El 25 del pasado mes se reunió en el Auditorio de Nueva York, una llamada Conferencia científica y cultural de la paz. La Conferencia fue promovida por los jerarcas del Kremlin con todo el atuendo escenográfico en que siempre han demostrado excepcional maestría. Coincidió la apertura de la Conferencia con el bombardeo acontecimiento de la firma del Pacto Atlántico, montado éste por los escenógrafos occidentales.

Ambos acontecimientos, al parecer antagónicos, tienen sus raíces hincadas en el mismo terreno guerrillero. Representan en el fondo una de las fases de la guerra fría a que se vienen dedicando los dos bloques contrincantes en espera de completar sus dispositivos y dar el toque final a sus nefastos diseños.

Cuando empezó a montarse el Pacto Atlántico se daba ya por descontado que Stalin no permanecería ocioso. La reacción ha sido rápida. Hay quien cree, sin embargo, que la Conferencia de los intelectuales no es más que un motivo de distracción y que se avecinan reacciones más crudas y violentas por parte de los destinatarios de la ofensiva diplomática incubada en el Departamento de Estado norteamericano.

«No existe aquí más música que la que toca Stalin»

Los intelectuales reunidos en Nueva York entraron en el país previo visado expedido por las autoridades de Washington. Figuraban en cabeza siete relevantes personalidades de la Unión Soviética, presididas por el astro de primera magnitud Dmitri Shostakovich, conocido compositor ruso, cuyas producciones gozan de gran fama en el mundo artístico-musical. Musicalmente hablando, en

ESTAN DONDE ESTABAN

El diario madrileño «A B C», en uno de sus recientes artículos manifestaba:

«En realidad ningún cambio se ha producido en España en consonancia con sus normas de política internacional. Estamos en la misma vía que emprendimos el 18 de julio de 1936.»

Tamaño verdad, en boca de notorios falangistas, nos sorprende y no hay duda de que dice la verdad, a excepción de en aquellos puntos en que las circunstancias lo imposibilitan. Hitler ha desaparecido, y Mussolini quedó convertido en polvo. Pero Franco, a pesar de eso, sabe lo que se dice en su amaestrada prensa.

Están donde estaban; fusilan como fusilaban; oprimen como oprimitan y sestean como sesteaban, con el capitalismo internacional.



UNA CONFERENCIA INTERNACIONAL «PACIFISTA»

Moscú circula este chiste: «No existe aquí más música que la que Stalin toca».

Quince delegados de los países dominados por el Kremlin obtuvieron también su visa. Estos delegados eran a la vez representantes oficiales de los respectivos gobiernos. Previo a la apertura de la Conferencia, el gobierno americano hizo público un reportaje en el que se denunciaban los esfuerzos de Rusia para bloquear cualquier intercambio cultural con los países de Occidente y especialmente con los Estados Unidos.

Al inaugurarse las tareas se produjeron las consabidas manifestaciones por los lugares adyacentes. Los clásicos piquetes, portadores de pancartas alusivas a la dictadura de Stalin, se estacionaron en lugares estratégicos.

Primer acto de una burda comedia recargada de cinismo

El astrónomo Arlow Shapley, del observatorio de Harvard, presidente de la Conferencia, arregló las cosas de manera tal que cualquier contacto directo entre los periodistas y los principales personajes de la fiesta fué celosamente intervenido. Entre los periodistas había representantes de periódicos editados en lengua extranjera con destino al público refugiado, víctimas de los países invadidos por el stalinismo. Shapley trató de escaamotear la prometida conferencia de prensa relegándola al último acto. Su discurso de apertura se redujo a unas breves palabras seguidas de la introducción del primer delegado:

«Señores: el significado de esta Conferencia ha sido falseado presentándolo como una maniobra comunista. Debemos manifestar sin embargo, que nuestro acto tiene un sentido completamente pacifista, independiente de todo grupo político».

E inmediatamente, para eludir las intervenciones a filo de gallo, intentó dar curso a las palabras.

«¿Qué entiende usted por acto apolítico?»—deslizó rápidamente un reportero—. El anuncio de esta

Conferencia hace alusiones a la política extranjera de acuerdo con las premisas del partido de Wallace».

«Todas las cuestiones culturales tienen una cierta coloración política—replicó Shapley—; entre nosotros hay demócratas, republicanos, progresistas y comunistas».

«Nómbrenos un republicano tan siquiera»—insistió el mismo reportero.

Shapley parecía contrariado. Hizo como quien no oye e intentó presentar al primer orador.

«Nómbrenos un solo republicano»—insistió la voz.

El astrónomo, viendo muchas estrellas, consultó a un personaje vecino, a miss Dornier, verdadera directora de escena. Al cabo contestó:

«Mr. Marshall Dimock, aquí presente, es senador republicano por el Estado de Vermont».

«Mr. Dimock respaldó la candidatura y campaña de Mr. Wallace—continuó afirmando el pertinente plumífero».

Shapley consultó de nuevo a su eminencia gris. Luego repuso: «Ignoro lo que hizo o dejó de hacer Mr. Dimock; ello no viene al caso. Este es una Conferencia de la Paz; dejemos la política aparte».

Los reporteros insistieron en sus interrupciones; Shapley, eludiéndolas, y miss Dornier, dirigiendo los hilos desde la sombra.

Alexander A. Fadeyeff, poeta y novelista ruso y jefe de su delegación, habló en su discurso «de los enemigos de la paz».

«Que diga a qué hombres y pueblos se refiere—recalcó otra voz».

«Ya aclararé eso más tarde—involucró el presidente».

«Que nos diga qué ha sido de

todos los escritores rusos que ha hecho desaparecer Stalin—vocaron desde otro lugar».

«Creo que no debo contestar a esta pregunta—balbuceó Fadeyeff».

Tocó el turno de palabras al poeta yugoslavo Jovan Popovich

«Que nos cuente algo de las purgas políticas de Tito contra sus adversarios—siguieron preguntando».

«No puedo contestar a esta pregunta por estar fuera de lugar en una Conferencia de la Paz—dijo turbado el orador».

«Díganos, al menos, su opinión sobre el conflicto entre Tito y Stalin».

«Repito que esto está fuera de programa».

«Señores—interpuso el presidente—: no precipitemos aquí la futura guerra».

Último acto y trapicheo en el camerino de «vedettes»

A punto de levantarse el telón en el Teatro Moscu de New Jersey, los agentes del Departamento de Estado pusieron al margen del reparto a dieciocho miembros. Se trataba de delegados rusos y de los países satélites. Haciendo tabla rasa de los legalismos, los agentes manifestaron que habían garantizado las visas para aparecer solamente en Nueva York. Por lo tanto, los delegados a la Conferencia de la Paz, a quienes sus patrocinantes nacionales tenían preparada una excursión a través del país, oyeron de las autoridades federales que la comedia había terminado. Los delegados fueron conminados a hacer los bagajes y a abandonar el país lo más pronto posible.

Antes de abandonar el país, el

compositor Shostakovich asistió como espectador a un concierto en Mahattan para deleitarse oyendo la música prohibida («formalista») del húngaro Bela Bartok. Y a fines de semana, dos coches llegaron al aeródromo La Guardia con los viajeros, una docena de maletas y varios cartones de cigarrillos, mas 155 libras de exceso de peso. Debajo del brazo llevaba Shostakovich un voluminoso paquete de discos de gramofono. Sus últimas palabras fueron: «Me siento feliz de regresar a mi país».

El novelista Pavlenko, menos desdoso y más irónico, comentó: «América es un maravilloso y poderoso país. Su policía es la más cortés del mundo».

El periodista checo Jiri Hronek, sin embargo, se creyó en el deber de decir: «No viviría en esta tierra ni bajo invitación expresa».

Y el director cinematográfico soviético Sergei A. Gerasimov, con voz campanuda: «Tenemos en Moscú hoteles tan buenos como el Waldorf, aunque de menos talla».

Así terminó una de las más burdas comedias de nuestra época. En los países de Europa, donde acaban de celebrarse elecciones, el tópic electoral ha sido esa misma consigna de paz: «Oponerse al pacto del Atlántico es trabajar para la guerra». «Votar al bloque del Pacto es votar contra la paz». «Abstenerse de votar significa igualmente hacer inminente la guerra y malograr toda posibilidad de paz». Los intelectuales reunidos en América son meros asalariados al servicio de los espaldones de Moscú. ¡Pobre paz, pobre cultura y pobre humanidad a recaudo de tan cínicos campeones!

SEAMOS LOS IMPULSORES

Por todas partes se oye el mismo clamor. Todos elevan la voz en nombre de un mundo mejor, de una humanidad más buena. ¿Por qué no se reanuda la premisa cuestionada?

No es cierto que todos deseamos el mundo mejor. Y la Humanidad mas buena, para la gran mayoría de los que tal pregonan, es la que siempre disponera de una gran parte de personas que se deben esquinar por los cebras.

No coincidamos con ninguno de esos pregoneros; somos capítulo aparte. Sintiendo la necesidad de un mundo mejor, de una Humanidad mas buena, interpretamos los preceptos tácticos diferentemente a los otros que también se llaman innovadores.

Cada credo, pontico o religioso, tiene su filosofía, a través de la cual justifica su verdad y su justicia. Son verdades y justicias de clase, de secta, en pugna unas con otras, pero no las que harán una Humanidad justa y bondadosa.

Para tal fin hay que seguir otro rumbo. En todo el clamor que se agita, en todos los vaticinios que se suceden, no hay otra cosa que alternativa de medidas. Y los humanos continuamos, infelices, doloridos, sometidos cada vez a sacrificios más intensos.

Indiscutible es el fracaso rotundo de todas las formas artificiosas. La bondad humana no puede crearse en los campos que se ha cultivado; la libertad, la felicidad, tienen otra fuente de origen. Solamente bebiendo en esta fuente, en este manantial de virtudes, los humanos podremos eliminar las impurezas que crearon y legaron falsas doctrinas y falsos doctrinarios.

Pero no todo es sombrío; no todo está fracasado. Una corriente de pensamiento sano, minoritario desde luego, decidida, arrogante y razonadora, se yergue de cara al

futuro segura de su feliz destino. Es la fuerza vital de la Humanidad, la reserva de la especie, la base de esa realidad que tantos claman y tan pocos sienten.

Alentemos esta corriente. Démosle personalidad, vigor y savia intelectual. No permitamos en ella ningún extravío; pues las pérdidas, en tiempo o lugar, si se deben a lo fundamental, siempre son de difícil reparación.

Los impulsores del mundo mejor, de la Humanidad buena, de las relaciones cordiales, no deben interferir zonas degradadas para en ellas tomar asiento. Cuando se proyecta hacia abajo, ha de ser con rayos de luz que despejen las tinieblas y señalen rumbos de elevación.

Hacia ahí orienta los impulsos. Sabe que ese nivel, defendido, significa un estadio superior en la evolución humana; que llegados a él, otros superiores hay más allá.

Siempre se afanan en conocer, practicar y realizar; siempre im-

pulsan, porque el impulso, hacia objetivos superiores, es la manifestación más generosa al servicio de la Humanidad.

Nada, de conformismos mientras se creen caminos abiertos hacia el futuro. La conformidad a un Estado, a un régimen, a una situación, es signo de decadencia y augurio de muerte. Los que se empeñan en conservar lo que por ley natural y científica está destinado a ese depósito que llamamos Historia, son sepulcros que reúnen todos los gérmenes de descomposición humana.

Los impulsores del mundo nuevo, de la Humanidad mejor, son lo auténtico.

Severino Campos.

Inglaterra contra Franco

colaboración indirecta con los saetites de Moscú.

No cabe duda para Franco, que todo lo que no es franquismo es marxismo, y de ese científico-fascista punto de vista resulta que todos, incluso los hombres del Movimiento Libertario, estamos enamorados de las barbas de Carlos Marx.

Indudablemente, Franco no es un sabio, pero con todo lo que gasta en su propaganda de cara a la galería internacional, bien podría tener en sus servicios de propaganda algunos energúmenos de menor volumen.

Sin embargo por esta vez vamos a tranquilizarle, asegurándole que el gesto británico no es más que ruido de nueces. Y procuraremos demostrarlo.

Las «Trade-Unions» tienen varios millones de afiliados y envían,

por primera vez, a los sindicatos españoles que sean de carácter «social-don Juanista» una cantidad de libras esterlinas equivalente a 45.000 pesetas (para derribar el régimen franquista o para comprar medio automóvil como el que lleva Albornoz!)

De otra parte, el gobierno inglés que autoriza el envío de tal cantidad ha autorizado, emprendido y continuado, relaciones comerciales con Franco, facilitándole así muchos millones de libras esterlinas y algunos años de predominio.

Esto debe de bastarle al primer asesino de España para tranquilizarse; y a los exilados españoles debe enseñarles a aceptar la solidaridad y despreciar, cortemente, la grosera limosna, no de los trabajadores ingleses, sino de los gobernantes de aquel país.

Jean Valjean.

CUENTAS DE GUERRA Y DE PAZ

Empezó la controversia sobre las finanzas de guerra antes de la terminación de la guerra misma. La polémica arrancó de un informe presentado ante la comisión especial del Senado norteamericano por el senador Mr. Butler, encargada de investigar aquella comisión la manera de reducir los gastos federales no esenciales para la defensa nacional. Dicho senador republicano provocó un verdadero escándalo al denunciar que se habían gastado ocho mil millones de dólares—en el intervalo de 1942-44—para comprar la «Buena Vecindad» de la América latina. Hubo un pequeño revuelo en las cancellerías suramericanas, pero no pasó de ahí.

De rechazo, el olor a cuerno chamuscado llegó hasta el nervio olfatorio de los conspicuos financistas de la Gran Bretaña. Y la réplica fué ir apareciendo en ciertas publicaciones, determinados anticipos de lo que podían ser, en síntesis, las cuentas de Gran Capitán a presentar por los ingleses a todos sus colaboradores en la guerra.

El punto de vista inglés al objeto de la ley americana de Préstamos y Arriendos era de una originalidad pasmosa. Compadecemos a quienes pretenden afilar el lápiz para ajustar las cuentas a los ingleses. Estos no se recataban en estimar en unos ochocientos millones de dólares anuales el total de las partidas que, en concepto de Préstamos, venían recibiendo de los EE. UU. Pero cuidaban muy bien de especular con el llamado por ellos «movimiento en reverso de la ley de Préstamos y Arriendos», que según el entonces ministro del Interior, Mr. Morrison, «no implica el tránsito en una sola dirección».

En la primera parte de esta cuenta figuraban, con todo lujo de detalles, las entregas en efectivo con que los ingleses contribuyeron, desde 1941, en que fué suscrito el convenio entre ambos países anglosajones. Mr. Morrison calculaba en ciento cincuenta millones de libras los gastos ingleses para la instalación de las fuerzas americanas en territorio inglés.

La segunda parte de la cuenta es la más sugestiva para nosotros. Consistía en demostrar que gran parte de los gastos ingleses son difíciles de evaluar bajo cualquier signo monetario a que se les traduzca.

Gran parte de las contribuciones de la Gran Bretaña en las transacciones de la guerra consistían en servicios prestados, cuya evaluación en dinero y aun en cifras requeriría todo un ejército de expertos. En el frente de tierra firme, todas las formalidades se hallan supeditadas al giro caprichoso de la estrategia. Aferrarse al principio de la farragosa jurisdicción interadministrativa sería angulosos los movimientos de los ejércitos, procedentes de las cinco partes del mundo, en maniobra combinada.

La guerra moderna, sigue argumentando la City, a despecho de todas las razones, se halla su-

peditada a situaciones imprevistas, cuya solución aconseja la más amplia liberalidad desde el punto de los intereses particulares. Y por ahí atacaban los voceros de la Gran Bretaña, el financista mister Crowther, para proclamar que «la contribución de un país en la guerra no puede medirse por la magnitud del esfuerzo financiero externo, siendo por el esfuerzo interno que Inglaterra desearía que se le juzgase».

Algunos de estos argumentos son bien conocidos. «¿Quién sería capaz de valorar en dinero el esfuerzo del ejército ruso?» Sin embargo, sería fácil valorar el volumen de su deuda a través de los materiales prestados por la Gran Bretaña y por los Estados Unidos.

Después de citar el ejemplo de los rusos, los ingleses planteaban su propio ejemplo. La resistencia de Dunkerque, la batalla de Inglaterra, la evocación de aquellos días de asudor y sangre en que los ingleses quedaron solos defendiendo a todos del enemigo general. Todo ello, decían, no es menos importante que los cargamentos de tanques, cañones y comida que constituyeron la parte tangible asentada en los libros de la ley de préstamos norteamericana.

Cuando los americanos entraron en conflicto, los ingleses procedieron a pasar inmediatamente toda la experiencia e información adquirida sobre tácticas de guerra y los movimientos del enemigo a sus nuevos camaradas de armas. Esto, que constituye un precioso capital, no es tampoco susceptible de evaluación según la tónica de la política financiera. Muchos de los artículos usados o consumidos por los americanos, tales como raciones, uniformes de campaña, herramientas y maquinaria, equipos especiales de ingeniería, eran entonces suministrados por los ingleses con el fin de economizar espacio en los buques...»

Quedan, en suma, dos cuestiones importantes a dilucidar. La primera de ellas, saber si esta especie de intercambio socializante, de circunstancias, iba proyectado hacia las relaciones entre Inglaterra y los EE. UU. o había que hacerlo extensivo a todas las potencias, grandes o chicas. El segundo aspecto se contesta por sí mismo: si durante una guerra se puede llegar a tales conclusiones de liberalidad y de reciprocidad en la prestación y valoración del esfuerzo humano, grande o pequeño, interno o externo, y bajo la forma de dinero, producto o simple servicio prestado; si se conviene en que esto es lo ventajoso en la ruta hacia la victoria y lo contrario lo perjudicial y catastrófico, no sería posible este mismo principio de interpretación del valor, de la reciprocidad y de la fraternidad como base firme de una vida de paz internacional.

En otras palabras, ¿puede el principio socialista y federalista suplantarse ventajosamente el oprobioso y enmarañado sistema capitalista?

J. PEIRATS,